

**PALABRAS DE LA
SRA. XIMENA LAGOS WEBER,
EN REPRESENTACION DE SU PADRE,
S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE,
DON RICARDO LAGOS,
EN AGRADECIMIENTO DEL PREMIO
“LA ROSA DE AIF”
OTORGADO POR EL FORO INTERNACIONAL
DEL MOVIMIENTO OBRERO (AIF)**

13 de mayo, 2000

Asisto hoy desde un país lejano, ubicado en el confín del mundo, en representación de mi padre, Ricardo Lagos, Presidente de la República de Chile, a la entrega solemne del premio de solidaridad que anualmente confiere este Foro Internacional del Movimiento Obrero a distintas personalidades u organizaciones que han luchado para lograr los ideales de paz, democracia y derechos humanos.

Mi padre lamentablemente no pudo asistir a esta significativa ceremonia. Tengo la misión, sin embargo, de transmitirles su sincero agradecimiento por este hermoso gesto.

Agradecerlo por quienes lo otorgan: el Movimiento Obrero de Dinamarca y la Socialdemocracia de este país, por intermedio de sus mandatarios, quienes nos brindaron desinteresada solidaridad cuando en Chile luchábamos por recuperar la libertad y la democracia.

Agradecerlo, también, por la historia que tiene este premio, agregando a mi padre entre quienes han tenido el honor de ser distinguidos por su permanente y tenaz lucha, en los más distintos rincones del planeta, para dotar a sus pueblos de los valores en que se funda la dignidad del ser humano.

Agradecerlo por los fundamentos de este premio, que reconocen el papel emblemático que mi padre desempeñó cuando en Chile se combatía por recuperar la democracia. Que destacan el haber fundado el Partido por la Democracia, que contribuyó a aunar los esfuerzos para recuperar nuestras tradiciones republicanas, y su participación como ministro en los gobiernos democráticos surgidos desde 1990, realizando los esfuerzos para reconstruir la deteriorada convivencia resultante de la falta de Estado de Derecho durante tan largos y duros años. Y que, finalmente, lo distingue por impulsar actualmente un proceso de transformaciones sociales que responde a demandas legítimas de nuestro pueblo, que aspira a una mayor igualdad, mayores derechos sociales, mayor participación y, ciertamente, mayores libertades ciudadanas. Al otorgar este premio con tales fundamentos, ustedes están respaldando también el programa de gobierno de mi padre. Gracias por ello.

Tengo, igualmente, que agradecer este premio por el símbolo que conlleva. La Rosa implica la lucha ciudadana para que la democracia, la libertad y la igualdad no se detengan a las puertas de las fábricas, de las empresas, y para que los ciudadanos tengan derecho de expresión, de reunión, de asociación y de negociación colectiva por sus reivindicaciones. Derecho a la igualdad entre hombres y mujeres, así como a la lucha por la cohesión y por la integración

social, de manera tal de disminuir la dramática brecha que existe aún hoy día entre ricos y pobres.

Mi padre entiende que todo eso y mucho más está representado por la hermosa Rosa que constituye este premio.

Queridos amigos:

Chile ha recuperado la democracia no sólo para afianzar su progreso económico. La sociedad chilena espera mucho más. Espera que los ciudadanos puedan tener educación y progresar, y proyectar en los niños de hoy el futuro del mañana. Espera que los hombres y mujeres de trabajo puedan, con igualdad, tener mecanismos para entender los profundos cambios que tienen lugar hoy en el planeta, así como para vencer las incertidumbres que ellos traen consigo. Instalada la mundialización de la economía con las reglas del mercado, pretende, como lo han dicho importantes líderes europeos, “poner al mercado en su lugar”, gobernarlo, de manera que el progreso alcance particularmente a quienes más lo necesitan, tanto a nivel mundial como al interior de los países, en especial en el nuestro, donde todavía reinan profundas desigualdades.

Este premio no está dedicado solamente a la persona de Ricardo Lagos. Este premio está dedicado a todos los anónimos luchadores que aportaron para que la libertad y la democracia se impusieran en nuestra tierra. Y también está dedicado a aquellos chilenos que siguen aspirando a construir una sociedad más justa, más solidaria, más tolerante y con más igualdad.

Quiero recordar hoy, algunas palabras del primer discurso que mi padre dirigió al país desde el Palacio de La Moneda:

“Estoy consciente que desde estos balcones muchos se han dirigido al pueblo. Aquí, en esta casa, uno de ellos dejó su vida, y merece nuestro respeto. Pero si la imagen de la destrucción de este Palacio quedó grabada en la conciencia humana como un símbolo de la intolerancia; hoy aquí, esta tarde, los invito a trabajar para que esta casa sea, en el siglo que nace, un símbolo universal de la capacidad del hombre de sobrevivir, respetando los derechos de otro hombre. De eso se trata. Ese es nuestro compromiso, que queremos que lleven en su recuerdo los ilustres visitantes extranjeros que nos acompañan en esta fiesta. Ellos irán a decir al mundo que los chilenos fuimos capaces de reencontrarnos en la verdad, en la justicia y en el respeto a los derechos humanos.”

Quiero reiterarles mis agradecimientos en nombre de mi padre, pero igualmente –y con mayor fuerza– en nombre de todo el pueblo de Chile.

Muchas gracias.